

Marco Antonio Corcuera y los *Cuadernos trimestrales de poesía*

Roger Santiváñez

El origen más remoto de aquella extraordinaria experiencia denominada *Cuadernos trimestrales de poesía* a lo largo de casi cuarenta años de trayectoria en la historia de la literatura peruana del siglo XX, fue la publicación *Tierra y signo* – fines de 1940 – que reunió en Lima a los entonces jóvenes poetas Marco Antonio Corcuera, Mario Florián, Mario Puga, Julio Garrido Malaver entre otros audaces que se lanzaban a las arenas de la creación en un país que acababa de salir de una feroz dictadura militar como lo fue el gobierno del general Oscar Benavides. De este grupo brotó el primer número de los *Cuadernos* bajo el nombre de «Estancia de la voz» en enero de 1941 agrupando a Luis Carnero Checa, Guillermo Carnero Hoke, Florián, Garrido Malaver, Eduardo Jibaja, Alfonso Vásquez Arrieta y por supuesto Marco Antonio Corcuera, quien escribió – con conocimiento de causa – el 2 de febrero de 1982 en *La Industria* de Trujillo: «El grupo de Cuadernos trimestrales de poesía se formó en torno a la generación del 40, nacida de los Juegos Florales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos». Y, en efecto, fueron 72 números en total, publicados entre enero de 1941 y mayo de 1980, teniendo en cuenta que la primera parte de su devenir ocurre en Lima con quince ediciones hasta diciembre de 1945. La segunda empieza en Trujillo en el mismo mes, pero del año 1951 ya con el nombre histórico de *Cuadernos Trimestrales de poesía* y la conducción de Marco Antonio Corcuera, Carlos Berríos, Héctor Centurión Vallejo y Wilfredo Torres Ortega. En este punto es importante señalar la profunda convicción poética de Marco Antonio Corcuera – miembro insoslayable – de lo que él mismo llamó «La generación del 40, los Poetas del Pueblo, o los nativistas» al escribir el 15 de enero de 1985 en *La Industria* trujillana, esta suerte de precisa declaración de principios: «Es verdad que ella, la poesía, corre paralela a nuestra vida, verdad también que hemos jurado mantenerla hasta que nos falten las fuerzas». Y así fue: lo cumplió hasta el final.

Ahora vamos a realizar un viaje por el increíble mundo de la poesía a través de la totalidad de los ejemplares de los *Cuadernos trimestrales*. Su primer número – como queda dicho se tituló «Estancia de la voz» (enero de 1941) – y salió en Lima dirigido por Guillermo Carnero Hoke y Eduardo Jibaja. Es

importante mencionar que fue editado en la notable Compañía de Impresiones y Publicidad (CIP) del poeta Enrique Bustamante y Ballivián, legendario sello, responsable de buena parte de la mejor literatura peruana publicada en aquellos tiempos, después de la famosísima *Minerva* de José Carlos Mariátegui. «Documentos de hermanos» se llama la segunda entrega, lanzada en junio de 1941, con una nota de cortesía de los editores a Manuel Beltroy, insigne profesor de San Marcos, siempre dispuesto a apoyar la iniciativa de los jóvenes, entre ellos Eduardo Jibaja, quien realiza una breve introducción a la obra de los poetas presentados, marcando un rumbo que proseguirá la revista; es decir, la exégesis sobre el trabajo poético de los convocados. Para el número 3 que editan Carnero Hoke y Jibaja (setiembre 1941) va una singular dedicatoria a Anita Chiappe, viuda de Mariátegui por conservar «vivo el recuerdo de José Carlos y el culto a su memoria». Muy destacable actitud ya que pone de manifiesto un alto rechazo al sectarismo en la revista, porque siendo sus editores vinculados al partido aprista, exhiben la libertad de homenajear al fundador del Partido y las ideas socialistas en el Perú.

Editado de nuevo por Carnero Hoke y Jibaja aparece en enero de 1942, el cuarto número denominado «Moisés y los peregrinos» y entre los autores se suman Ricardo Tello y Abraham Arias Larreta con su texto «A los mártires peruanos caídos en defensa de la libertad» poesía política de protesta —como puede verse— ante la persecución de que fue objeto el partido aprista en aquella época. Sintoniando con este tópico va la nota introductoria (sobre los jóvenes autores del número) del consagrado poeta —desde los días del modernismo— José Gálvez que reza: «En el torbellino tormentoso del presente, entre el alarido hiriente de la barbarie, hay en ellos un privilegio cristalino, música de luz en riesgo de quebrarse o en víspera de epifanía victoriosa». Completa el ejemplar Garrido Malaver con un poema al poeta vanguardista Serafín Delmar, insoslayable creador junto a Magda Portal y Julián Petrovick de la revista de nombre cambiante *Trampolín - Hanager - Rascacielos - Timonel* emblema de la poesía de vanguardia en el Perú de los turbulentos años 20. Justamente Serafín Delmar será el encargado de la nota introductoria del siguiente número 5 «Ingreso al valor» (abril de 1942) editado por Carnero Hoke y un nuevo joven Gustavo Valcárcel; nota que sostiene: «Y ahora que nuevamente he tocado el alma del pueblo, afirmo que no hay hombre más bueno que el poeta». Impresionante convicción moral, ética y poética de esta generación, cuya nómina es la siguiente, poetas publicados hasta aquí en la revista: Luis Carnero Checa, Guillermo Carnero Hoke, Mario Florián, Julio Garrido Malaver, Eduardo Jibaja, Carlos Loayza Lagos, Alfonso Vásquez Arrieta, Abraham Arias Larreta, Mario Puga, Ricardo Tello y, por supuesto, Marco Antonio Corcuera.

Es notoria la influencia vallejiana en estos *Cuadernos*, sobre todo la de «Poemas humanos» y «España, aparta de mí este cáliz», es decir, la poesía

política y de base materialista dialéctica del genio de Santiago de Chuco. Esto es transparente en el número 6 (1942) dirigido por Carnero Hoke, con el título «Canción para el último defensor de Sebastopol» vinculado a la actuación rusa en la segunda guerra mundial; lo cual no será óbice para que en el siguiente número 7 (mayo 1943) denominado «Población del mar» hallemos una cierta onda patriótica con un poema a Grau de Luis Carnero Checa y otro de Gustavo Valcárcel a José Olaya. De julio de 1943 es el octavo ejemplar dirigido por Carnero Hoke y Jibaja nombrado «La muerte y su volumen», cuyo manifiesto es muy claro: «Porque no somos poetas de élite ni de torre de marfil» afirmando así una poética en lucha y al servicio del pueblo y los trabajadores. En este sentido va el número próximo 9 (diciembre de 1943) de proclividad rusa ante la guerra mundial y con un homenaje a las *Naciones Unidas* recién fundada y ante una álgida situación global señalada en su Manifiesto con la frase que reza: «El mundo quema». Los números 10 y 11 (de junio y diciembre de 1944, respectivamente) se destacan por su aproximación al tema incaico en una suerte de reivindicación étnica, son «Poemas reales» como son llamados; concretamente la «Epopéya a Atahualpa» de Guillermo Carnero Hoke.

También de diciembre de 1944 es el siguiente 12 «Portada de la fe» con la salvedad de que trae el membrete de *Publicaciones de prosa y poesía* editado por Carnero Hoke y Ricardo Tello. Algo importante aquí es la aparición de Eleodoro Vargas Vicuña poeta y sobre todo insigne narrador que muchos han comparado —en las letras peruanas— a la gran contribución de Juan Rulfo en México. Hay una arenga de Luis Alberto Sánchez, el bello poema «La mañana» de Garrido Malaver, un «Canto a la liberación de París» de Carnero Checa, liberación del yugo nazi durante la Segunda Guerra Mundial y de Mario Florián «Zenobio el lonko» poema que se adelanta en el tiempo a los textos centrados en un personaje popular específico, emblema de muchos autores de la generación del 70. Cabe destacar que esta edición está dedicada al Frente Democrático, organización política que llevó al poder a José Luis Bustamante y Rivero en 1945, abriendo una corta pero significativa primavera liberal y democrática en el Perú. El número 13 dirigido por Tello y Carnero Hoke «Emancipación de la victoria» de julio de 1945 trae trabajos de Magda Portal, Serafín Delmar, los Arias Larreta, Vargas Vicuña y Enrique Debarbieri. A esto se suman escritos de Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez y Armando Villanueva del Campo, con lo cual queda clara la impronta aprista del medio. En esta línea, pero en el rumbo lírico destaca una «Defensa de la poesía social» debida a Abraham Arias Larreta. Finalmente, el ejemplar doble 14 y 15 titulado «Informes humanos» con Carnero Hoke y Tello a la cabeza, diciembre de 1945 presenta una dedicatoria a la China revolucionaria. Otra vez Haya de la Torre más Antenor Orrego dando la línea filosófica y política, Magda Portal entregando un relato, Antenor Samaniego con un poema al mártir aprista Manuel Arévalo, P. M. Arriola

sobre Ricardo Palma y se completa el número con obra gráfica del magnífico dibujante y pintor Alejandro Gonzáles Trujillo, *Apu-Rimak*

Podría decirse que sobre la base de esta experiencia que aquí –sucintamente– hemos recogido, nuestro poeta Marco Antonio Corcuera funda en la ciudad de Trujillo, adonde había retornado en diciembre de 1944, los *Cuadernos trimestrales de poesía* en su dimensión moderna en el mes de diciembre de 1951. Al estilo del período anterior cada número tendrá su nombre propio, como en este caso «El mar y sus palabras» para el ejemplar inicial que reunirá poemas de quienes podemos considerar el núcleo poético y amical de la revista: Horacio Alva, Carlos Berríos, Héctor Centurión Vallejo, Wilfredo Torres Ortega y su principal animador Marco Antonio Corcuera. Desde diciembre de 1951 hasta mayo de 1980 serán 57 números que incluyen 4 poemarios ganadores del concurso *El Poeta Joven del Perú*, instituido por la revista y que tendrá importancia fundamental en el desarrollo de la historia de la poesía peruana entre los años citados y aun después y hasta la actualidad en que ha sido relanzado. En el segundo número (abril 1952) hallamos una singular declaración expresando el propósito de la publicación: «recoger la poética del norte» fijando así su carácter e impronta descentralista. Destaca en este ejemplar la poesía de Carlos Berríos y sobre todo los «Sonetos con referencia a la rosa» de Marco Antonio Corcuera. Ahondando en el sentido de aquella declaración, leemos en el n.º 3: «empeñados en la suprema tentativa de alborotar poéticamente las quietas aguas de la cultura en el norte del país». Los números siguientes prosiguen presentando creaciones del núcleo primordial que reivindica lo criollista, lo andino, lo neonativista, lo egureniano (en Berríos, Alva, Torres Ortega) y la fina sensibilidad de Marco Antonio Corcuera de quien citamos estos versos: «Rosa de pétalos suaves / suspendida en los picos / de las aves». Pero el grupo crece y se han incorporado nuevas voces como las del gran vanguardista chiclayano de los años 20 Nicanor de la Fuente (NIXA), Antonio Fernández Arce y Carlos Alfonso Ríos, quien en el número 7 (diciembre 1953) publica su famosa «Rapsodia en Manhattan», emblema de la modernidad luego recogida por Sebastián Salazar Bondy y Alejandro Romualdo en su pionera *Antología general de la poesía peruana* de 1957.

A propósito de Romualdo, el poeta entra a los Cuadernos en el n.º 8 (julio de 1954) y en el siguiente n.º 9 de diciembre del mismo año aparece Demetrio Quiroz Malca, notable autor de la generación del 50, lamentablemente un tanto olvidado en nuestros días. Y lo más resaltante es el surgimiento del joven Arturo Corcuera, solo con 19 años, debutando en el campo poético en el que labrará una extensa y proficua obra. Estos 3 creadores más NIXA y Ríos junto a un nuevo e interesante nombre: el de Francisco Xandóval y Florián junto a lo que llamaremos el núcleo central de la revista que dirige Marco Antonio Corcuera, es decir: Berríos, Alva, Torres Ortega, completan el n.º 10 de abril de 1955. En setiembre de este 1955 los *Cuadernos* vuelven

a la carga con su n.º 11. Esta vez con Genaro Ledesma Izquieta, posteriormente connotado abogado defensor de comunidades campesinas y militante político de izquierda. Y en un hito de dimensión histórica con la publicación por vez primera del extraordinario «Canto coral a Tupac Amaru (que es la libertad)» de Alejandro Romualdo, poema recogido en su libro *Edición extraordinaria* (de 1957) y reproducido innumerables veces en muchas lenguas a lo largo y lo ancho del mundo. En diciembre de 1955 es lanzado el n.º 12 con el que —podríamos decir— la revista se abre entregando una magnífica muestra de la generación actual de aquellos días: la que ha pasado a la historia como «generación del 50» es decir, Washington Delgado, Francisco Bendezú, Cecilia Bustamante, Alberto Escobar, Juan Gonzalo Rose, Jorge Bacacorzo, Felipe Buendía, Eugenio Buona, Pablo Guevara y Manuel Scorza. Completan el número autores de generaciones anteriores como Luis de Rodrigo, Alberto Ureta, Manuel Moreno Jimeno y Juan Ríos. Todo esto nos da una clara idea de la amplitud poética y democrática de Marco Antonio Corcuera, quien abre las páginas de los *Cuadernos* a la nueva hormada de poetas peruanos que surgían a la palestra.

Este espíritu es el que guía a nuestro autor cuando invita a las poetas Sarina Helfgott, Raquel Jodorosky y luego a Gabriela Briceño a publicar en los números 13 (junio 1956) y 16 (junio 1957), respectivamente. Podemos afirmar que este período que llega hasta 1960, es uno de consolidación de los *Cuadernos trimestrales de poesía*. En el n.º 14 entran los poetas de provincia como Luis Nieto y Gustavo Pérez Ocampo del Cuzco, el arequipeño Alberto Vega y Leoncio Bueno desde Trujillo. A la par de un homenaje a Luis Valle Goycochea, muerto trágicamente. Lo mismo que a Gabriela Mistral y a José Gálvez en el n.º 13, y en el n.º 15 (febrero 1957). Este año salta a la vista un «Canto a Fidel Castro» de la cubana Pura del Prado, un texto del dominicano emblemático Pedro Mir y un poema político de Juan Larco, quien en los 80 figurará en el comité directivo de la revista *Qué Hacer* de Lima. Igualmente se da cuenta (n.º 17, octubre 1957) del *Primer Festival de Poesía Peruana* realizado en Arequipa, organizado por la UNSA del 23 al 27 de agosto. Casi todos los poetas nacionales de la época estuvieron allí. Entra Javier Sologuren y en el siguiente ejemplar 18 (enero de 1958) publican Sebastián Salazar Bondy, Eielson, Leopoldo Chariarse, Rose y un saludo nada menos que de Jorge Luis Borges. El número 18 (abril 1958) marca un punto de inflexión: aparece por vez primera un postón de créditos, con Marco Antonio Corcuera a la cabeza como director y un Consejo formado por el antiguo núcleo inicial: Torres Ortega, Garrido Malaver y Carlos Berríos. La vieja guardia se podría decir. Y además se forma un comité corresponsal en Lima con Arturo Corcuera, Alberto Escobar y Alejandro Romualdo. Se conmemoran los 20 años de la muerte de Vallejo y se le rinde homenaje. En el n.º 23 (setiembre 1959) surgen los poetas Mirko Lauer, Mario Razzetto, César Calvo y Reynaldo Naranjo que pronto se harán conocidos como la novísima generación del

60. Ya en junio de este 1960 tenemos unas bellas prosas poéticas de Cecilia Bustamante tituladas «El viaje del poeta» y una traducción fragmentaria del extraordinario poema *Howl* [Aullido] del gran *beatnik* norteamericano Allen Ginsberg en versión de Leslie Lee y Francisco Bendezú, así como traducciones de Cesare Pavese por Bendezú y de Quasimodo por Rose. Mención especial merece Romualdo y su poema «Sobre la Rosa» que contradice a la rosa metafísica de Martín Adán. Para el n.º 26 (octubre 1960) el joven Javier Heraud entrega «Las llaves de la muerte», Hernando Cortés versiona al gran poeta alemán Gottfried Benn y Marco Antonio escribe sobre su visita a la impresionante Catarata del Niágara ocurrida en agosto de aquel 1960.

Aquí debemos hacer una parada debido a que es el momento de la convocatoria del histórico concurso *El Poeta Joven del Perú*. En efecto, la contribución al desarrollo y evolución de nuestra poesía es insoslayable con esta preseña, anunciada cada 5 años desde 1960 y en cuya primera edición obtuvieron el primer premio compartido Javier Heraud con «El viaje» y César Calvo con «Poemas bajo tierra». Ambos libros serán publicados como el n.º 28 en 1961, también el segundo galardón «Las palomas y la fuente» de Mario Razzetto en el n.º 27. Los prodigiosos años 60 serán un momento de gran expansión y prestigio de los *Cuadernos*. Época de traducciones varias (Éluard, Drumond de Andrade, Valery Larbaud) mensajes de elogio desde el extranjero como el de Luis Monguió. Y entregas desde México con JE Pacheco, Montes de Oca, Bonifaz Nuño y Homero Aridjis. Una nota de encomio de Carlos Germán Belli aparecida en el diario *Expreso*. El n.º 33 (octubre 1963) declara a este año como «Año poético de Javier Heraud» por su asesinato cuando integraba una columna guerrillera del ELN en la selva peruana y es lanzada en el n.º 34 (marzo de 1965) la reciente poesía trujillana representada por el *Grupo Trilce*: Mercedes Ibáñez, Juan Paredes Carbonell, Manuel Ibáñez, Paz Esquerre; con nota introductoria de González Viaña, El n.º 35 (octubre 1965) lo constituye la redición del bello libro primigenio de Washington Delgado «Formas de la ausencia». Del n.º 36 (diciembre 1965) hasta el 39 (también 1965) se configura una dupla maravillosa de enorme influencia en la poesía peruana del siglo XX y hasta hoy: se trata de Luis Hernández y Juan Ojeda con sus respectivos segundo premio con «Las constelaciones» y «Elogio de los navegantes» (mención honrosa) así como los premiados Ibáñez Rosaza y Winston Orrillo que comparten la primera colocación. A partir de entonces la revista desplegará una intensa publicación de poesía extranjera, como la guía para una nueva poesía argentina (n.º 39 de setiembre 1966) y Poesía Hebrea Moderna del 40 (enero 1967). Se crea una red de corresponsales fuera del Perú con Pedro Lastra y Antonio Cillóniz entre otros. Se anuncia la aparición de los *Cuadernos semestrales de cuento* en diciembre 1967, n.º doble 41 y 42 y con un Mensaje del II Congreso latinoamericano de escritores realizado en México (marzo 1967) al que asistió Marco Antonio Corcuera en el n.º 43. No se hace esperar un ejemplar dedicado a 10 poetas dadaístas de Colombia

en este mismo 43. De este número al 45 la revista está dedicada a la tercera edición del concurso *El Poeta Joven del Perú 1970*, con los ganadores del primer premio compartido entre José Watanabe y su singular «Álbum de familia» y «Después de caminar cierto tiempo hacia el Este» de Antonio Cillóniz. Igualmente se lanzan las menciones honrosas de Manuel Dammert «Poemas para sobrevivir a la hegemonía de los vegetales» y de Carlos Iván Degregori «Para calmar la ira de los dioses». Y ya estamos en 1971.

De los siguientes y últimos números queremos destacar los ejemplares abocados a poetas de las Antillas británicas (46, junio 1972) poesía de André Breton en versión de Rodolfo Alonso. Poemas en torno al mar creado por el colectivo núcleo directivo de los Cuadernos. (n.º 47, agosto 1972). En diciembre del mismo 1972 (n.º 48) muestra de poetas chinos encabezada por Mao Tse-Tung. Poesía belga en el n.º doble 49-50. Y búlgara en el número también doble 53-54 de 1974. Pero principalmente destacamos la serie denominada «Qué es la poesía?» firmada por Marco Antonio Corcuera, notable trabajo y estudio acorde con estas frases de sus «Apuntes para mis memorias» recogido en estos bellos tomos que reza: «Creo, y esto lo digo con la más absoluta sinceridad, que no hay nada mejor que la poesía, pues ella está en todo y modela el alma con estructura divina». Los ejemplares restantes, del 54 al 57 (entre 1978 y 1980) ofrecen «Cruzando el infierno» de Jesús Cabel (Premio Poeta Joven 1975) así como las menciones honrosas entre las que subrayo la de Carlos López Degregori y el segundo premio de Julio Carmona. Finalmente «Necesario silencio para que las hojas conversen» de Bethoven Medina, mención honrosa del Poeta Joven del Perú en 1980. A estas alturas los *Cuadernos trimestrales de poesía* ya son — sin ninguna duda — un monumento a la poesía en la historia del Perú.

El tomo V de esta edición facsimilar integra los cinco números de los *Cuadernos semestrales de cuento*, publicados entre junio de 1967 y julio de 1969. Es decir, nuestro poeta Marco Antonio Corcuera — noble e inquieto — emprende junto a Eugenio Buona otro viaje formidable con esta revista dedicada a la narración corta, constituyendo su nómina de autores una suerte de gran antología de la narrativa inédita peruana, latinoamericana y universal de la época, entre los que mencionaremos — para muestra un botón — a Arguedas, Ribeyro, Scorza, Roa Bastos, Le Clezio JMG, Bryce, William Burroughs, Asturias, Néstor Sánchez y Ciro Alegría. Honor y gloria a nuestro querido y admirado Marco Antonio Corcuera.